

MOVIMIENTOS SOCIALES MASIVOS Y PROCESOS NO INTENCIONADOS

Fernando Longo Cardoso Dias ¹

María Trinidad Bretones²

Resumen: En este estudio se examinan los movimientos sociales masivos que ocurrieron en Egipto y España en 2011, y en Turquía y Brasil en 2013. Todos ellos han sido analizados en función de su imaginario político democrático, su nivel o grado de espontaneidad, su heterogeneidad en la composición de actores y temas, y la confrontación electoral que plantean. Forman parte de un ciclo mayor de luchas globales, comparten el uso masivo de las redes sociales, presentan rasgos ideológicos heterogéneos, piden servicios públicos de calidad y, principalmente, reclaman un modelo democrático más participativo que represente, de hecho, a los ciudadanos.

Se analizan estos movimientos en los espacios, tiempos y contextos en los que estaban insertados mediante una cronología de hechos y procesos. Para su contextualización precisa, hemos rescatado la trayectoria democrática de cada país y su situación socioeconómica. Una vez comparadas las consecuencias político-electorales de los casos aquí presentados, se observa una oleada de derechas y la profundización de políticas conservadoras.

Palabras clave: movimientos sociales masivos, contra-movimiento, democracia, reacción conservadora, elecciones.

¹ Máster en Sociología por la Universidad de Barcelona. felongo@yahoo.com

² Profesora Titular de la Universidad de Barcelona. mtbretones@ub.edu

Resum: L'estudi en qüestió examina els moviments socials massius que van succeir prèviament a l'Egipte i a Espanya l'any 2011, i posteriorment a Turquia i a Brasil l'any 2013. Els països citats han sigut analitzats en funció del seu imaginari polític democràtic, pels nivells o graus d'espontaneïtat, per l'heterogeneïtat en la composició d'actors i temes, i per últim lloc, segons la confrontació electoral que cadascú d'aquests països planteja. Tots ells formen part d'un cicle més gran de lluites globals, alhora que comparteixen un ús massiu de xarxes socials, presenten trets ideològics heterogenis, demanen serveis públics de qualitat, i sobretot, reclamen un model democràtic més participatiu en el qual puguin estar representats els ciutadans.

Aquets moviments s'analitzen mitjançant una cronologia de fets i processos. Per contextualitzar millor aquesta problemàtica s'ha rescatat la trajectòria democràtica de cadascú d'aquests països i les seves respectives situacions socioeconòmiques. Un cop comparades les conseqüències politicoelectorals d'aquests esdeveniments, s'observa una onada de dretes i l'aprofundiment de polítiques conservadores.

Paraules clau: moviments socials massius, contra-moviment, democràcia, reacció conservadora, eleccions.

Abstract: This study examines the massive social movements that occurred in Egypt and Spain in 2011 and in Turkey and Brazil in 2013. All of them have been analyzed based on their democratic political imaginary, their level or degree of spontaneity, their actors and issues heterogeneous composition and the electoral confrontation. These events are part of a larger wave of global struggles, share the mass use of social networks, present heterogeneous ideological features, call for better public services and, above all, ask for a more participatory democratic model which actually represents citizens.

These social movements are analyzed in their spaces, times and contexts in which they were embedded, through events chronologies and their processes. For their precise contextualization, we have

exposed the democratic trajectory of each country and its socio-economic situation. After comparing the political and electoral consequences of the cases presented here, we conclude that there is a rightist wave and a deepening of conservative policies in those societies.

Key words: massive social movements, counter-movement, democracy, conservative reaction, elections.

Introducción

“Los efectos de los ciclos de movimiento social son indirectos y en gran medida impredecibles. Actúan a través de procesos capilares bajo la superficie de la política, conectando los sueños utópicos, la solidaridad exaltante y la retórica entusiasta del clímax del ciclo al ritmo glacial, culturalmente constreñido y enfrentado a resistencias del cambio social. Poca gente osa romper la corteza de la convención. Cuando lo hace, crea oportunidades y ofrece modelos de pensamiento y acción para que quienes los usen busquen objetivos más convencionales de un modo más institucionalizado. Lo que queda tras el entusiasmo del ciclo es un residuo de reforma.”

Sidney Tarrow, 1997: 311.

Los movimientos y manifestaciones sociales conocidos como la Primavera Árabe de 2011 y los movimientos de los Indignados conforman un ciclo mayor de luchas globales que alcanza hasta 2013. Comparten, además de un tiempo histórico, una serie de rasgos: el uso masivo de las redes sociales, presentan rasgos ideológicos

heterogéneos, piden mejores servicios públicos, una mejor calidad de vida y, principalmente, un modelo democrático más participativo que represente, de hecho, a los ciudadanos.

Los casos seleccionados para esta investigación son la Revolución Egipcia, el 15-M en España, las Marchas de Junio en Brasil y las protestas del Parque Gezi en Turquía. El objetivo es evaluarlos en función de su imaginario político democrático, su grado de espontaneidad, su composición social heterogénea y el grado de interacción entre acciones colectivas y elecciones. Estos son los rasgos con los que tratamos de identificar, por un lado, cuáles son las características comunes que hay en estos movimientos de masas y, por otro, cuáles han sido las consecuencias política-electorales que vinieron a continuación.

A nivel metodológico se emplea el análisis comparativo de casos (Ch. Tilly, 1991), tomando como base diversas fuentes secundarias: referencias bibliográficas, indicadores socioeconómicos, información en prensa y datos oficiales electorales de los países objeto de este estudio. Este análisis, de carácter inferencial, tratará de captar cuál es y cómo es el patrón del proceso social y político por el que –en los países estudiados– se dieron las condiciones, como parte del conjunto de consecuencias de las acciones colectivas, para generar un contra-movimiento y/o la profundización de políticas conservadoras que siguieron a las protestas.

En los países occidentalizados de España y Brasil, los movimientos sociales surgieron durante el curso de gobiernos de izquierda o, lo que llamaremos aquí, de fuerzas políticas tradicionales progresistas. En el mundo árabe de Egipto y Turquía, las

manifestaciones aparecieron coincidiendo con la posible salida de una cruel dictadura y en medio de un proceso desdemocratizador que estaba siendo llevado a cabo por los representantes de los gobiernos de recién elección.

2. Aparato conceptual y selección de rasgos

2.1 La espontaneidad

Tomando como base un trabajo de David A. Snow y Dana M. Moss de 2014 –“*Protest on the Fly: Toward a Theory of Spontaneity in the Dynamics of Protest and Social Movements*”– caracterizamos la acción de un movimiento como espontánea cuando ésta no ha sido programada, ni planificada, ni organizada de forma anticipada a su ocurrencia.

Los estudios de décadas precedentes reducían la comprensión de las dinámicas de los movimientos sociales en términos opuestos y binarios, tales como la contraposición entre racionalidad e irracionalidad o emoción, o la dualidad entre organización y espontaneidad. Aquí, se considerarán estos polos como complementarios, altamente interactivos y no mutuamente excluyentes. Según los autores antes mencionados, muchos de los estudiosos de los movimientos sociales anteriores habían errado al considerar el rasgo de la espontaneidad de manera estática y aislada, por lo que su propuesta consiste en incorporar en éste el elemento dinámico que hay en toda acción colectiva. Por tanto, la espontaneidad de un movimiento es dinámica *per se*, cuyo carácter debe ser medido en las dimensiones individuales y colectivas que interactúan entre sí, y que conforman la actividad del movimiento.

Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999) habían subrayado la idea de que una característica sociológica permanente de las acciones de rebelión de los oprimidos ha sido su carácter «espontáneo a corto plazo» (se producen, despliegan sus efectos y desaparecen en casi una pura instantaneidad), aspecto que llevaba a entender cada acto de rebeldía por separado. Esta evaluación de la no continuidad de la “rebelión” parecía, a su vez, confirmada por la fuerza de unas estructuras de poder que exhiben, de manera casi perenne, una capacidad para contenerlos y eliminarlos. Pero esta relación entre actos de rebeldía y estructuras de poder es también dinámica porque al mismo tiempo que los rebeldes “espontáneamente” e improvisadamente se movilizan en respuesta a unas determinadas condiciones de las estructuras de poder, las estructuras encuentran en cada contienda “contra los rebeldes” un momento de práctica en el uso de su poder con el que se pueden hacer aún más fuertes.

Snow y Moss (2014) especifican las cuatro condiciones que conforman el carácter espontáneo de los movimientos sociales:

La ausencia de una organización jerarquizada: Elemento que implica que los movimientos llevan a cabo una participación democrática deliberativa y la posibilidad de generar innovación y creatividad en la práctica política; que no tienen un grupo claro que los lidere por lo que los individuos concretos tienen un papel relevante en el “llamamiento” a la protesta que pueden hacer de forma viral por los distintos medios de comunicación y sirviéndose de las redes sociales.

Generan momentos de incertidumbre y ambigüedad: Esto es, mediante su actuación provocan un momento de quiebra cuando –sin guión preestablecido y sin posibilidades de anticipación– colocan a las

fuerzas de seguridad estatales y a la estructura del poder político en una situación provisional de desconcierto.

Estructuración comportamental-emocional y *priming*: Una constante del comportamiento colectivo (explicada desde el campo de la psicología cognitiva) es que, cuando un grupo de actores están operando en la protesta, se produce (por el hecho mismo de la participación en la acción) un aumento en la sensibilidad de las emociones que la motivan, al tiempo que se reactivan los constructos mentales de sentimientos y experiencias heredados del pasado y que se conectan con el acto de protesta. La combinación de emociones del presente y de emociones del pasado, actualizadas en la acción de protesta, conlleva una –no planeada ni prevista en el momento mismo de la protesta, pero sí estructurada por el pasado– acción colectiva no prevista o espontánea que perdura más allá del acto de la protesta inicial.

Contextos y limitaciones ecológico-espaciales: Las confrontaciones espontáneas se dan inicialmente en un determinado espacio físico que es el que configura la forma y el espacio utilizados en la secuencia de futuras, y en ocasiones, por lo acotado del espacio, suelen derivar en momentos de violencia.

2.2 La heterogeneidad

Sabemos que los movimientos de masas del siglo XXI cuentan principalmente con la participación de las amplias clases medias pero ¿cuáles son sus rasgos?, ¿de qué segmentos de la población se componen? y, como clase, ¿cuál es su comportamiento?

Según M. Gayo (2014), el estudio del comportamiento de la clase media adquiere relevancia a partir de los años 50, momento en que se percibe como posible el aumento de su composición demográfica en las zonas de máximo desarrollo industrial y de implantación de los Estados del Bienestar. Las visiones que se han dado sobre la clase media expresan la misma evolución en la que se ha ido transformando a la clase media originaria desde esos momentos iniciales hasta la que hoy es. Primero, desde la visión tradicional y más temprana, se relata el carácter conservador y unitario de la clase media, que se concreta en su afán por reproducirse y por mantener su *status quo* y en su nivel de privilegios relativos alcanzados. La segunda visión actualiza su comprensión reconociendo que en la composición de la clase media se da un carácter plural, y por tanto heterogéneo, en el que se aglutinan diferentes posiciones político-ideológicas, progresistas y conservadoras. Esta segunda visión consecuentemente abandona el término en singular de “clase media” para pasar a referirse a “las clases medias”. En la tercera visión se incorpora el nuevo carácter de su evolución, esto es, ahora es también radical o de izquierda, entendiendo con estos calificativos una posición ideológica añadida, y que, por tanto, subraya aún más su composición heterogénea y plural.

Lo que prevalece es la idea de una clase media “en permanente construcción”, que está compuesta internamente por sectores diversos de la población, heterogéneos y plurales pero que tienen en común una capacidad de poder casi invariable (en relación a la escala global de subordinación que impone una sociedad estructurada en clases) a pesar de su adaptación permanente –en forma y composición– a las coyunturas que impone la estructura de poder económico-político del

capitalismo avanzado (desde mediados de los años 50 en adelante). Y creemos, por tanto, que es este mismo carácter –que podríamos denominar aquí– de “heterogeneidad dinámica” la que explica y ha dado impulso a los movimientos sociales de masas de principios del siglo XXI que son nuestro objeto de análisis.

2.3 El común imaginario político-democrático

La democracia moderna³ está basada en la institucionalización del reconocimiento de los derechos individuales mediante la creación de una constitución, y en la articulación de un específico ejercicio de poder político para la defensa y representación de tales derechos.

El proceso de democratización encontró, de hecho, su primera expresión completa después de la Primera Guerra Mundial, cuando el sufragio universal fue introducido en muchos países europeos (aunque vale la pena recordar que en la década de 1930 se dieron “paréntesis” en la evolución de la democracia en el mundo occidental, pues algunos países tras procesos democratizadores adoptaron después regímenes totalitarios) (Therborn, 1977), . Después de la Segunda Guerra Mundial se produjo una renovación, extensión y profundización de la democracia mediante el compromiso con la Declaración Universal de los Derechos Humanos (hecho que contribuye a la expansión rápida de la democracia moderna en el mundo occidental).

A partir de la década de 1960 en adelante a lo que asistimos es al cuestionamiento y crítica de este modelo democrático occidental por lo que éste incorpora de dominación, en este caso ejercida por parte de

³ Modelo que nada tiene que ver con la democracia griega antigua porque la “representación era algo desconocido en las democracias antiguas”, como señala Wagner (2012).

las élites políticas contemporáneas. Es en el centro de esta crítica donde se articulan las demandas de los movimientos sociales contemporáneos.

Wagner (2012) resume el modelo moderno democrático actual de este modo: “la democracia se transforma en la expresión de la voluntad popular mediante la agregación de opiniones individuales a intervalos grandes y se limita a seleccionar un grupo de gobierno, al mismo tiempo que la acción política democrática se limita por la necesidad de permanecer dentro de los límites de unas constituciones que a menudo no habían sido resultado de la auto-determinación colectiva de los ciudadanos que viven, sino de sus antepasados”. La crítica social de finales del siglo XX, pero fundamentalmente de principios del siglo XXI, obliga a repensar el modelo de democracia actual tanto por los privilegios que se otorgan a una élite, como por lo que se exige (en cada contexto y por parte de cada nueva generación) de renovación y actualización. Y esta crítica es la que articulan, en forma de protesta, las revueltas y las manifestaciones de los movimientos sociales de principios de este siglo.

Cada sociedad crea su imaginario colectivo (López, 2016) pero ¿cuál es el imaginario colectivo que articulan los movimientos sociales a los que nos referimos?

A partir de los experimentos de democracia deliberativa y participativa, y considerando la cuestión del tamaño y espacio sociales como irrelevantes para la práctica democrática actual, Wagner (2012) plantea que se puede abordar la democracia política sin renunciar al compromiso de participación y acción ciudadana y recurriendo exclusivamente a la representación en la política. Añade, además, que

el imaginario político-democrático puede ser entendido básicamente como una forma de democracia donde el pueblo se gobierna a sí mismo. Esto implica que todos los residentes de un territorio están incluidos en la noción de "pueblo", que son libres e iguales para deliberar sobre los asuntos comunes y que están directamente e igualmente involucrados en su determinación. Y este es, a grandes rasgos, el imaginario democrático que comparten estos movimientos, cuya realización práctica era lo que reclamaban a través de sus protestas.

Las protestas pedían principalmente una mayor participación política o una “¡Democracia real ya!”. Como se demostrará, al mismo tiempo que, desde el terreno de la acción, la clase política perdía parte de su legitimidad para gobernar y representar a los ciudadanos, desde el imaginario de los movimientos se protestaba reclamando cambios. Wagner (2012) refuerza este argumento diciendo que las “transformaciones socio-políticas posteriores [...] [a las protestas] vuelven al imaginario político democrático como un horizonte de posibilidades”. Y añade que cuando la falta de viabilidad para implementar un modelo de democracia directa se explica en términos aparentemente "técnicos" (como el tamaño, el espacio y factibilidad de la plena deliberación) esto no menoscaba la ambición democrática, ni su función como imaginario colectivo. López (2016) sentencia esta idea con un diagnóstico similar sobre un imaginario colectivo que aspira y tiene como su horizonte a la democracia real: “que la democracia no quede reducida a movilizar periódicamente y convocar a los ciudadanos a unas elecciones en las que se materializan intereses muy contrarios a los de las grandes mayorías, sino que signifique, en su

sentido sustantivo: participación, distribución de poder, distribución económica, reconocimiento y respeto por diversas opciones de vida, así como elucidación imaginativa de nuevas posibilidades de convivencia humana”.

Los movimientos sociales masivos de Egipto y España en 2011 y de Turquía y Brasil en 2013 se inspiran en las ideas del imaginario político-democrático como un horizonte para futuras posibilidades de autogobierno, pero lo hacen desde puntos de partida diferentes, teniendo en cuenta la singularidad y las diferentes realidades de la trayectoria político-institucional de cada país.

2.4 La confrontación electoral

Charles Tilly, en su obra *Contentious Performances* (2008), vincula a los movimientos sociales con la política institucional, llegando a afirmar que son mutuamente constitutivos, por lo que ambos fenómenos deben estar conectados en el análisis. En esta misma dirección, McAdam y Tarrow (2011) especifican cuál es el conjunto articulado de vínculos que se dan entre los movimientos sociales y las elecciones democráticas, y que nos van a servir para nuestro análisis. Tales vínculos son “el conjunto de relaciones recurrentes entre movimientos y elecciones [las] que definen, a la vez, tanto la dinámica de los movimientos y los resultados de las elecciones” (McAdam y Tarrow 2011), y conforman –en función de la acción de los movimientos y de las respuestas electorales– cinco tipos de escenarios de acción política:

- La opción electoral: los movimientos sociales pueden pasar a “asumir el poder”, es decir, pueden pasar a actuar dentro de la política

institucionalizada tratando de participar en las siguientes convocatorias electorales.

- **Movilización electoral proactiva:** algunos de movimientos se vuelven más activos a lo largo de las campañas electorales o porque perciben una oportunidad para introducir sus demandas, o porque perciben las elecciones como una amenaza real a sus intereses.

- **Movilización electoral reactiva:** los movimientos activan manifestaciones post-elecciones con las que contestan y rechazan los resultados electorales.

- **Regímenes electorales:** Este tipo de escenarios tienen por definición una relación causal entre movimientos y elecciones a largo plazo, y se dan por medio de procesos graduales de movilización y desmovilización que son desencadenados por cambios estructurales en las tendencias electorales que configuran ciclos políticos acotados por el signo ideológico partidista que predomina (por ejemplo, en España se han dado un ciclo de gobiernos consecutivos del PP, frente a un ciclo de gobiernos consecutivos del PSOE). La ascensión y caída de determinados movimientos están bastante alineados a los tiempos electorales, por lo que la dinámica de los movimientos se va concretando en períodos de tiempo amplios y a través de varios ciclos políticos.

- **Polarización partidaria inducida:** Este escenario se concreta cuando se produce una influencia de los movimientos sobre el carácter ideológico y la unidad de los partidos políticos. Y en este caso, la identificación del movimiento con el partido vencedor puede impactar tanto de forma positiva como negativa sobre el gobierno de turno: por un lado, pueden generar una base de apoyo más o menos constante y,

por el otro, pueden comprometer la capacidad para mantenerse en el poder de un gobierno si las demandas del movimiento con el que se conecta se vuelven excesivamente extremas.

Estos escenarios nos van a servir como pautas para describir y capturar el proceso político que sigue a las acciones de movilización y protesta en los casos que hemos seleccionado. Con ello esperamos poder acotar cuál es el patrón de comportamiento de los movimientos sociales y su conexión (si la hay) tanto con los resultados electorales como con los tipos de gobierno que les siguieron. Por razones evidentes, en los casos de democracias más débiles como Egipto, Turquía y Brasil, el análisis requiere, además de los datos de los resultados de las elecciones, de otras interpretaciones de carácter más cualitativo sobre el escenario político.

3. Los casos: Egipto 2011, España 2011, Turquía 2013 y Brasil 2013

Las características transversales de los movimientos sociales de masas aquí presentados se concretan, según Ortellado (2013), en que “son movimientos autónomos, enfocados en los procesos en vez de los resultados, donde la democracia directa, participativa, la creatividad y la autoexpresión de la contra cultura se hacen presentes”. Además, este autor refuerza la idea de la inherente tensión entre el proceso y los resultados buscados.

Para Lopes (2015), estos movimientos, aunque han surgido en diferentes contextos, comparten tres rasgos similares principales: el no reconocimiento del modelo político vigente, un objetivo común

relacionado con el imaginario político-democrático, la demanda de una mejora en la provisión de bienes públicos y de las condiciones de vida.

Otros aspectos importantes que son comunes en estas protestas tienen que ver con el hecho de que obtuvieron un cierto éxito en promover objetivos democratizadores y sociales en la medida en que sensibilizaron a la población en general; de que lo hicieron además por medio del uso de las herramientas digitales, y que todas compartieron una forma indignada de respuesta frente a sus situaciones y contextos particulares.

En relación al contexto global en que se producen las protestas hay que señalar la Crisis financiera global de 2009, pero teniendo en cuenta que parecía, o al menos así se anunciaba, que en los momentos en que se activaron ya se había iniciado el camino hacia su recuperación (al menos a nivel de datos, los países en los que se localizaron las protestas parecían estar recuperando el nivel de empleo y de producción, con la excepción del caso de España).

Donde se dan sus diferencias destacadas es en el contexto institucional-político interno que caracteriza a cada país: en el momento de surgimiento de los movimientos, España y Brasil parecían estar en medio de un proceso de estabilidad y gobernabilidad política, mientras que en Egipto estaba en vigor el régimen autoritario y en Turquía se daba una profundización del islamismo en el Estado. Revisaremos, ahora con más detalle, este aspecto y todos los señalados para cada uno de los casos.

a. **Egipto 2011: La Revolución Egipcia**

La llamada “Revolución del 25 de enero” logró en tan sólo 18 días acabar con el todopoderoso Hosni Mubarak, que había permanecido durante décadas en el poder. En medio del clima de euforia y de tensión alentado por la revolución tunecina, la joven Asmaa Mafhouz hizo un llamamiento a través de vídeo por facebook a los jóvenes de su país a los que emplazaba a concentrarse el 25 de enero en la Plaza Tahrir de El Cairo para defender la dignidad del pueblo egipcio. Las manifestaciones siguieron a esa llamada en todo el país, “siendo la represión policial la respuesta del régimen” (Mateos, 2013).

Egipto nunca había experimentado de hecho elecciones para un régimen propiamente democrático; la dictadura Mubarak controlaba el país desde 1981 que, tras acuerdos de paz con Israel en los años 1970 y apoyada por el gobierno norteamericano, representó ser un importante aliado regional estratégico que se contraponía a la Liga de los Países Árabes. Egipto ocupa el nivel democrático más bajo de los países que son el marco de nuestros casos seleccionados: según el estudio “Democracy Index”, del periódico *The Economist*, se sitúa en el bloque de países llamados “autoritarios” con la cifra de 3,07 (en un rango de 0 a 10) en el año que antecede la revuelta. El dictador Mubarak había ganado las elecciones en 2005 y en 2010 de manera fraudulenta y, aunque el dictador se servía de un sistema altamente represivo con el que imponía el miedo a los ciudadanos, en medio de muchas protestas.

Desde el punto de vista socioeconómico, a pesar de presentar bajos niveles relativos en los indicadores analizados (PIB per cápita - PPA e IDH), se pudo observar una tendencia positiva de crecimiento en los cinco años que anteceden las manifestaciones: el PIB per cápita

- PPA había crecido un 30% y el IDH un 5%. Las tasas de paro total y juvenil presentaban los menores niveles desde 2005, en 2010 el paro total era de 9% y el juvenil de 25%. Aunque a niveles relativamente bajos, las tendencias positivas en todos los indicadores estudiados llevan a pensar que el contexto socioeconómico no pudo ser la causa clave de las protestas.

Muchos grupos organizados por medio de las redes sociales habían sido impulsados en luchas precedentes y son, probablemente, los que tuvieron un rol fundamental en el éxito del 25-J. Son estos grupos los que ya habían denunciado anteriormente la corrupción policial, la falta de derechos para las mujeres y las malas condiciones de trabajo de los obreros. Sin embargo, la chispa que encendió la Revolución Egipcia fue la Revolución Tunecina. Entre enero y febrero de 2011, los ciudadanos egipcios consiguieron derribar al dictador y reclamar elecciones parlamentarias en el mismo año. Finalmente en 2012, se convocaron las primeras elecciones democráticas presidenciales en Egipto. “Yo pensé que el 25-J sería solamente otra demostración con un par de centenas de personas y un par de miles de policías, y esto sería el fin de la protesta”, el activista Hossam El-Hamalawy por Al Jazeera English (Castells, 2015).

Este movimiento indignado de Egipto estaba compuesto por una clase media empobrecida, individuos laicos, estudiantes universitarios, cristianos, islamistas, pobres, mujeres con sus hijos reclamando la dimisión de Mubarak, la distribución de las riquezas y el cambio de régimen. Más de 2 millones de personas protestaron en la Plaza Tahir en diversos momentos (Castells, 2015). La brutal represión policial y la fuerte resistencia de los manifestantes (ocupando comisarías de policía,

algunos barrios y edificios públicos) tuvieron como consecuencia centenares de muertos y miles de heridos a lo largo del mismo año.

El uso de las redes sociales, videos, la socialización de las protestas y la sensibilización de la población se dio a una intensidad y velocidad nunca antes experimentada en Egipto. Así como en los otros casos que serán presentados, las manifestaciones se caracterizaban por tener un liderazgo diluido y una organización horizontal, mediante la que ponían en práctica diversas formas de autogestión y de relaciones de solidaridad interna. Por tanto, bajo las premisas conceptuales que ya hemos referido de Snow y Moss (2014), se verifican: es un movimiento espontáneo que se activa con los llamamientos mediante redes sociales, a los que le siguen la explosión de la participación de la sociedad egipcia. Se dieron, además, las cuatro condiciones que favorecen el estallido de un movimiento espontáneo, porque en las protestas de Tahir se dieron la ausencia de una organización jerarquizada, se dio la incertidumbre que caracterizaba el momento en el que se producían, se dio *priming*, y se dieron las limitaciones ecológico-espaciales con la ocupación de las plazas.

Cuando el movimiento se expande rápidamente hacia los principales centros urbanos del país se produjo el intento, por parte del gobierno dictatorial, del cierre del internet y de las redes de televisión, sin embargo la ayuda de expertos, activistas, hackers, empresas nacionales e internacionales y el uso inteligente de la tradicional red fija de telecomunicaciones hicieron que sólo momentáneamente se dejara a los participantes de la revolución egipcia totalmente incomunicados. Según Castells (2015), Aljazeera también tuvo un papel importante para el movimiento, pues siguió

divulgando noticias aún después de la caída de Mubarak. El 1 de febrero (apogeo de la protesta) se restablece el internet debido a la presión de Estados Unidos y después de que Mubarak anunciara que no se presentaría a reelección en septiembre. Además, la lucha por el poder entre el ejército y una parte de la élite empresarial asociada a Mubarak precipitó la caída del dictador.

Con el derrumbe del antiguo régimen, el gobierno militar conformado por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF, por sus siglas en inglés) asume el poder provisionalmente prometiendo elecciones próximamente. El gobierno estadounidense que previamente apoyaba al dictador Mubarak, pasó a apoyar al gobierno militar y a la transición hacia la democracia. Castells (2015) destaca la importancia de los viernes (día de oraciones) para reunir a los indignados para protestar y tratar de conseguir unas elecciones directas tras la caída de Mubarak. A lo largo del año de 2011 se produjeron incesantes confrontaciones entre la SCAF y los manifestantes, antes y después de las elecciones parlamentarias de noviembre del mismo año, lo que se muestra fácilmente a través de los datos de balance: más de mil muertos y 12 mil manifestantes sentenciados. Los Hermanos Musulmanes tomaron el poder de parte del movimiento en septiembre de 2011, y ganaron las elecciones parlamentarias en noviembre, aunque los primeros conflictos sectarios-religiosos estaban presentes desde octubre.

En 2012 se celebran las elecciones presidenciales y es el Partido de los Hermanos Musulmanes (de tendencia islamista moderada), en este momento llamado Partido de la Libertad y la Justicia, el que asume el poder con el 45% de los votos contra el 20% del segundo

partido más votado (también de tendencia islamista), confirmando la recuperación de las fuerzas no laicas que habían sido reprimidas por el dictador y por las corrientes nacionalistas, ambas siempre apoyadas por los países occidentales. Por tanto, la tendencia islamista es comprobada con los resultados de las elecciones parlamentarias en 2011 y confirmada con las presidenciales en 2012.

Los Hermanos Musulmanes y las fuerzas militares realizan un acuerdo tácito, hecho que provoca la decepción de los grupos laicos y de los primeros manifestantes de las protestas. El gobierno estadounidense dio apoyo a que los militares y los Hermanos Musulmanes hiciesen la transición democrática, sin embargo Morsi, el presidente electo, firmó una declaración constitucional que le situaba por encima de la ley. Este “decretazo” prosperó tras algunos ajustes y tras algunas protestas. En diciembre de 2012, más de 100.000 personas muestran su apoyo a Morsi. El resultado social de todo el proceso fue la polarización explícita de los ciudadanos egipcios: por un lado los islamistas y por otro los partidos no islamistas y antiguos partidarios de Mubarak. Con el intento de reconciliación con la oposición, Morsi cede y acepta anular el decreto constitucional con el que se otorgaba todo el poder y por encima de la ley.

El referéndum constitucional islamista se confirma con el apoyo de 56% de la población (datos oficiosos), solamente en el Cairo y en Garbiya el “no” resultó ganador. En la segunda fase, el respaldo al texto constitucional en las urnas se eleva hasta el 71%, pero se acentúa la polarización de los egipcios.

En 2013, en medio de un contexto socioeconómico negativo se produce la caída de Morsi y la ruptura de la sociedad egipcia mediante

el golpe militar comandado por la SCAF con el que se destituye a los Hermanos Musulmanes del poder. En 2014, se convocan elecciones y Al Sisi, representante nacionalista, gana las elecciones. Su apoyo es confirmado en las elecciones parlamentarias en 2015. Los indicadores socioeconómicos han demostrado una caída o estagnación hasta 2014 (IDH y PIB per cápita–PPA) y la tasa de paro total ha aumentado un 30% y juvenil, casi un 40% (Banco Mundial, 2016).

Todo lleva a decir que la caída de Mubarak, tras los movimientos sociales de 2011, no ha conducido al país hacia un régimen más participativo y democrático. El “Democracy Index 2015” (*The Economist*, 2016) comprueba que el sistema político egipcio ha vuelto a la misma posición que se ubicaba en 2010 (cifra de 3,18), por tanto sigue siendo evaluado como un régimen autoritario. De acuerdo con el esquema propuesto por McAdam y Tarrow (2011), expuesto anteriormente, los movimientos sociales han provocado en un primer momento el fenómeno de la Opción Electoral, haciendo que los islamistas asumiesen parte de los objetivos de las protestas y ganasen las elecciones con el apoyo de la mayoría de la población (65%). Al mismo tiempo se produce la polarización de la sociedad, dividiendo la opinión pública y provocando conflictos y luchas por el poder. Entre 2013 y 2015 tiene lugar un golpe militar y se convocan nuevas elecciones, con las que se transfiere el poder de los islamistas hacia las fuerzas nacionalistas. Por tanto, muchas manifestaciones proactivas y reactivas se dan al mismo tiempo en Egipto, haciendo que la consolidación del poder quede, al final, en manos de un determinado grupo pero no de la democracia. Hasta el momento los resultados últimos de la Revolución Egipcia son inciertos, pero parece que por el

momento no sólo no dan prueba de un avance concreto hacía un modelo democrático sino que los han alejado del imaginario político democrático.

b. España 2011: El 15-M

Bajo el lema ¡Qué se vayan todos! y organizadas a través de las redes sociales, las protestas tomaron las calles de las ciudades españolas en mayo de 2011 que, empezando por Madrid y Barcelona, se difundieron por muchas ciudades del país en pocas semanas. Debido a la Crisis y al fuerte endeudamiento público, los españoles se enfrentaban a los frecuentes recortes llevados a cabo por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las áreas sociales, y se enfrentaban a un paro juvenil que alcanzó el increíble nivel del 47%. Estas condiciones eran el caldo de cultivo y la oportunidad para que surgieran las protestas masivas y espontáneas que se dieron.

España venía de una historia de casi cuatro décadas de una dictadura y con la muerte del General Franco, la democracia en España empezó a partir de un proceso de transición liderado por el Rey Juan Carlos I en 1976. En este momento, se construye un consenso sobre la necesidad de apertura democrática por parte de los partidos políticos y de la sociedad española. Sin embargo, eso no quiere decir que no hubo movimientos reaccionarios de apoyo al antiguo régimen franquista, movimientos radicales regionales, o no quiere decir que la transición haya sido fácil. Usualmente, se considera que la fase de transición termina y la democracia se consolida con el gobierno de Felipe González (del Partido Socialista Obrero Español, PSOE) entre los años de 1982 y 1986 y con la entrada de España en la

Unión Europea. En las dos décadas siguientes España vive una fase de gran crecimiento económico, de consolidación de los derechos individuales, y de avances institucionales y sociales en todos los niveles. Pero con la crisis financiera global de 2008 y 2009, España sucumbe económicamente. A lo largo de los tres años que anteceden a las protestas, el paro juvenil casi se triplicó y el paro total superó más que el doble, la desigualdades aumentaron en 10% (Índice GINI) y el PIB per cápita-PPA cayó constantemente hasta 2011. Dado el contexto socioeconómico, las inspiraciones de la Primavera Árabe y la proximidad de las elecciones municipales, el grupo ¡Democracia Real Ya! hace un llamamiento por Facebook a la población para protestar el 15 de mayo de 2011.

Los indignados de estas protestas pedían la provisión de los derechos básicos de los ciudadanos tales como salud, educación, trabajo y vivienda. Protestaban en contra de los banqueros, por los frecuentes recortes y por la consecuente pérdida de calidad de los servicios públicos. Según Castells (2015), el movimiento tenía un carácter claramente anti-sistémico. Las oleadas de protestas no presentaban un carácter ideológico definido, sin embargo lo que les identificaba y les unía era el rechazo a la política tradicional y al falso modelo democrático que no les representaba, uno de sus eslóganes principales era “¡No nos representan!”. Según Lopes (2015), “las declaraciones de Ricardo Benítez, del grupo (Democracia Real Ya), que organizó la primera protesta de los “indignados” españoles el 15/05/11, resaltó que, al negar cualquier formalización (o conversión

en partido político), *cabía a los políticos oír las reivindicaciones de los ciudadanos e implementar las propuestas*⁴ surgidas de la población”.

Las banderas partidarias fueron rechazadas para que formasen parte de las protestas, pues los manifestantes no querían confundirse con los “políticos corruptos”, dejando incluso a los partidos de izquierda al margen. La pancarta comúnmente más usada decía “¡Real Democracia Ya!”, que se convirtió en la referencia simbólica más explícita del imaginario político democrático (Wagner, 2012) que compartían los manifestantes. Lopes (2015) resume los objetivos de la protesta: “de este modo, el programa de los “indignados” españoles se basó en el derecho a la vida digna (inscrito en constituciones españolas) para reivindicar la reforma de la ley hipotecaria (amparando a los que pierden la vivienda); la salud pública, gratuita y universal; la libertad de locomoción (inclusa de extranjeros); refuerzo de la educación pública y laica; efectiva fiscalización de las condiciones de trabajo en el país; inversión gubernamental en energías renovables y gratuitas; nacionalización de los bancos particulares rescatados por recursos públicos; fijación de una renta mínima existencial; y políticas públicas que subordinarían las ambiciones en los niveles de riqueza nacional comparada al interés general de la sociedad”.

Las manifestaciones estaban compuestas principalmente por jóvenes entre 20 y 35 años, estudiantes, trabajadores en paro, individuos de clase media pero también de otras clases sociales. Los de edades más avanzadas (adultos de cuarenta, cincuenta y sesenta años o más) también se sumaron a las protestas pues padecían directamente el efecto de los recortes públicos, los ajustes fiscales y el deterioro de su

⁴ El destacado del texto en cursiva es nuestro.

calidad de vida. Algunos eran veteranos de movimientos sociales anteriores, pero la mayoría de los manifestantes no tenía experiencia política y se estrenaban por primera vez en la acción colectiva. En general, la sociedad española mayoritariamente apoyó el movimiento: según Castells (2015), más del 75% de los españoles se identificaba con el movimiento y con sus objetivos. En los episodios de violencia por parte de la policía, la respuesta de los manifestantes fue inmediata y gigantesca: la violencia policial fue rechazada de manera que percibían en la policía la representación del Estado que se estaba comportando como su enemigo.

Más allá del intenso uso de las redes sociales como herramientas propulsoras de los movimientos y como instrumento eficiente de comunicación, las protestas de los indignados presentaron rasgos emblemáticos de democracia participativa y directa donde las asambleas representaron el lugar donde todos tenían el derecho hablar y donde, por tanto, se ponía en cuestión el modelo deliberativo convencional –basado en la representación– de los sistemas políticos poliárquicos, y sólo cuando el consenso no era alcanzado mediante la deliberación en asamblea se hizo uso del voto para poner en marcha algunas de las propuestas. Aunque hubo cierta organización (para ofrecer apoyo a las acampadas, con temas de todo tipo ligados a la limpieza de los espacios, restauración, comunicación, creación de páginas web, organización de asambleas, etc.) el movimiento rechazó cualquier tipo de liderazgo que se asemejase a la política tradicional y, en sustitución de esto, se emplearon todo tipo de mecanismos de autogestión. Con todo ello, las condiciones para que esta forma particular de protesta se extendiese espontáneamente estaban

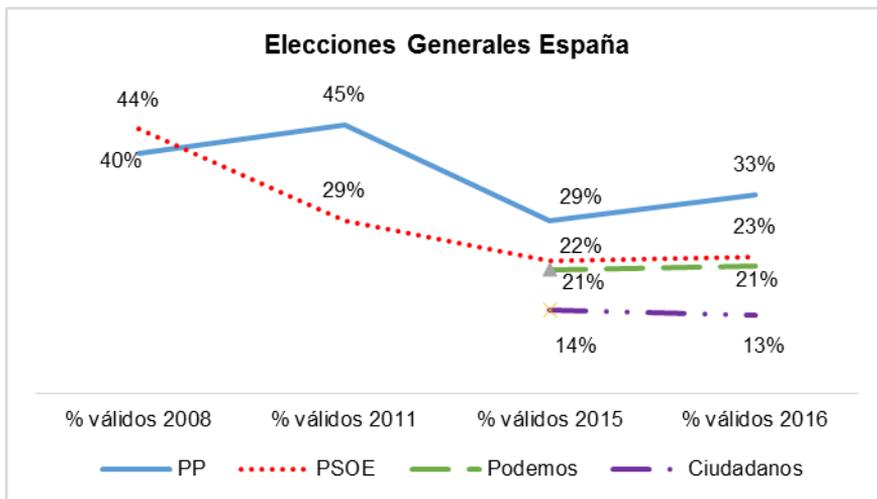
presentes: ausencia de jerarquía, momento de incertidumbre, *priming* y el contexto espacial de las plazas ocupadas.

La participación en el movimiento disminuyó de manera gradual hasta el momento en que sus participantes fueron expulsados, pero también decidieron abandonar las acampadas en Plaza Cataluña y Plaza del Sol.

En noviembre de 2011 se celebraron las elecciones generales en España, cerca de seis meses después del inicio de los movimientos espontáneos de masas. El PP ganó por mayoría absoluta en cantidad de escaños, y el gran derrotado de estas elecciones fue el PSOE que, como partido de tradición de izquierda, parecía no representar más a sus electores y haber roto el pacto con sus votantes.

En 2015 finaliza el bipartidarismo que había caracterizado a la política española desde el momento de la Transición⁵ con el surgimiento de dos nuevas fuerzas políticas (Podemos y Ciudadanos), sin embargo el PP gana nuevamente las elecciones, aunque esta vez, sin lograr la mayoría absoluta de escaños para gobernar. El nuevo partido Podemos de alguna manera se demuestra como representante de los movimientos progresistas con propuestas inspiradas en el imaginario político democrático y, solamente por un punto porcentual, no es más votado que el tradicional PSOE. En la segunda vuelta de las elecciones parlamentarias en 2016 se confirma la victoria del PP y la consiguiente formación de un gobierno centro-conservador.

⁵ La transición es fruto de “un ciclo de protestas entrelazado con una transacción entre élites” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 205), con el que aseguró la estabilidad de un régimen poliárquico articulado con un bipartidismo que parece llegar a su fin con el proceso político que se inaugura con el movimiento de los indignados de 2011.



Fuente: Ministerio del Interior – Gobierno de España

Desde el punto de vista socioeconómico, tras las protestas se intensifica el paro juvenil y total, alcanzando tasas tan alarmantes como el 53% y el 25% respectivamente (Banco Mundial, 2016). Mientras los datos del PIB per cápita-PPA consiguen volver al mismo nivel de 2007 en 2015, y el Índice GINI se ubica en el nivel más alto de los últimos 10 años. Es decir, alrededor de la Crisis y del tiempo de las protestas las desigualdades sociales se habían intensificado y aumentado enormemente.

Analizando las consecuencias políticas –siguiendo aquí la propuesta conceptual de la confrontación electoral de McAdam y Tarrow (2011)– se puede decir que en España el fenómeno consecuencia más evidente tras el 15-M es la Nueva Opción Electoral que se abre con la aparición de los dos nuevos partidos políticos (Podemos y Ciudadanos), fenómeno que, a pesar de la confirmación y

continuación de las políticas conservadoras de los gobiernos del PP, parece reflejar un perfeccionamiento del sistema político español, tal y como queda reflejado en el aumento de su Índice de Democracia (*The Economist*, 2016), que pasa de un valor 8 en 2011 a un valor 8,3 en 2015. Por tanto, aunque las protestas no cambiaron el sistema político desde el punto de vista del tipo de gobierno (con la aplicación de las políticas conservadoras y la intensificación de los recortes sociales), sí parecen haber transformado en algún grado significativo la vitalidad democrática de la sociedad de este sistema político.

c. Turquía 2013: Parque Gezi

“El 28 de mayo de 2013 fue ocupada, por un amplio número de manifestantes, la Plaza Taksim, en Istambul, el objetivo inmediato de la protesta era impedir la destrucción del parque Gezi, amenazado por un proyecto urbanístico gubernamental. Además de este hecho, la protesta articulaba también la reacción en contra de una islamización del Estado Turco —que contrastaba con su principio declarado de laicidad— y que se percibía expresamente con la aprobación y aplicación de las leyes que prohibían fiestas que, hasta ese momento, habían sido usuales.” (Lopes, 2015).

Tras los golpes de estado que se produjeron entre los años 70 y 90, se produce una situación de inestabilidad y crisis en el sistema político que lleva a la caída definitiva del régimen militar, con lo que se instaura en Turquía un sistema político con un cierto modelo democrático en el que se incluye una Constitución laica y un Estado de derecho. A pesar de esto, los militares siguieron teniendo, a la sombra, un papel importante en la política del país, considerándose los

garantizadores de la unidad de la república y la secularización del Estado. En 2002, el partido moderado islamista AKP vence las elecciones con el discurso de unidad nacional, respetando la constitución, la laicidad del estado y proponiendo acuerdos de paz con el colectivo kurdo. Pero a partir de 2007, Erdogan (AKP) incrementa políticas conservadoras que restringen las libertades individuales, la libertad de expresión y aumentan la islamización del estado (Önis, 2016).

Las políticas económicas neoliberales implementadas por el AKP a partir de 2002 promueven el crecimiento económico, la disminución de la pobreza y la sensación de bienestar en la sociedad turca. Los indicadores socioeconómicos resumen exactamente eso: 2013, fecha de las protestas masivas, el paro total y juvenil se encontraba en los más bajos niveles desde 2005; el PIB per cápita-PPA creció un 35% entre 2007 y 2013. Por tanto, las desigualdades habían disminuido casi un 6% (como se refleja en el índice Gini), manteniéndose a niveles que pueden ser considerados positivos, aspecto que tiene su correlato en el IDH (Índice de Desarrollo Humano) que había aumentado un 10% entre 2005 y 2013.

El movimiento empezó con “la defensa del parque Gezi en Estambul en junio de 2013 cuando el gobierno del Erdogan (AKP) decidió acabar con el último parque que quedaba en el centro histórico de Estambul, junto a la plaza Taksim” (Castells, 2015). El gobierno del AKP ignoró la importancia histórica del lugar y el simbolismo del mismo para los colectivos que lo frecuentaban. “La expansión de la protesta tuvo lugar tras la represión policial a los primeros ocupantes de Gezi, tal y como lo muestra la adhesión de millares de activistas que

se reunieron para darse besos y consumir alcohol como forma de protesta frente a las tendencias gubernamentales restrictivas” (Lopes, 2015).

Lopes (2015) añade que los manifestantes también “se movilizaron en función de cómo percibían la cualidad de su democracia. Criticaban lo que consideraban una islamización de la democracia turca, cuyo Parlamento había restringido, una semana antes de la ocupación de Tahir, la ingestión de alcohol (en ciertos horarios y alrededor de mezquitas), y cuyos agentes policiales del gobierno amonestaban públicamente a las parejas que se dan besos en el metro de la capital Ankara”.

La represión policial fue brutal para conseguir la retirada de los manifestantes que habían ocupado la plaza: se contabilizaron oficialmente 7 muertos y miles de presos sentenciados por el Estado. Las imágenes de la agresión estatal se difundieron rápidamente por medio de las redes sociales provocando la indignación y la adhesión masiva a la protesta no sólo en Estambul, también en Ankara y en otras importantes ciudades del país. En una de las pancartas más utilizada rezaba “¡No son sólo 4 árboles, es mucho más que eso!”. Los ciudadanos se sumaron y se identificaron con el movimiento porque estaban en contra de la censura, de la restricción de los derechos civiles y de las libertades individuales, de la represión policial y porque pedían un modelo político democrático real.

Por primera vez en Turquía un movimiento social estaba compuesto por nacionalistas y curdos, activistas de izquierdas y de derechas, además de los jóvenes indignados de diversas ideologías, medioambientalistas y estudiantes (Deniz, 2013). Muchas asambleas

fueron organizadas para debatir los principales problemas destacados por los indignados de otros puntos del planeta, como la democracia, los derechos civiles, las cuestiones ambientales, el uso del espacio público, así como la corrupción y los desmandes de Erdogan. El funcionamiento de los grupos presentaba rasgos de autogestión, de horizontalidad en la toma de decisiones y de una democracia interna participativa (Gokariksel, 2013).

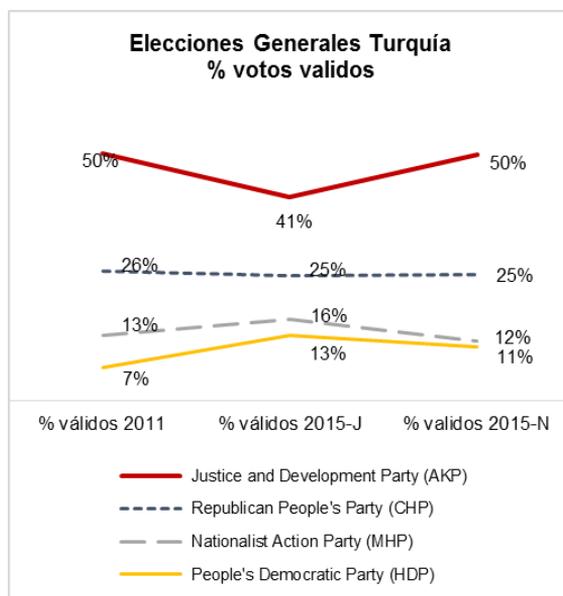
Esta acción colectiva también, como las protestas anteriores analizadas, debe ser tipificada como espontánea (pues no fue previamente planificada sino que fue una respuesta a todas las condiciones que se dieron en ese momento), sin jerarquía en su organización, en el espacio limitado de las plazas, así como también comparte el rasgo de la incertidumbre y la sorpresa del momento para el estallido de la protesta (Snow y Moss, 2014).

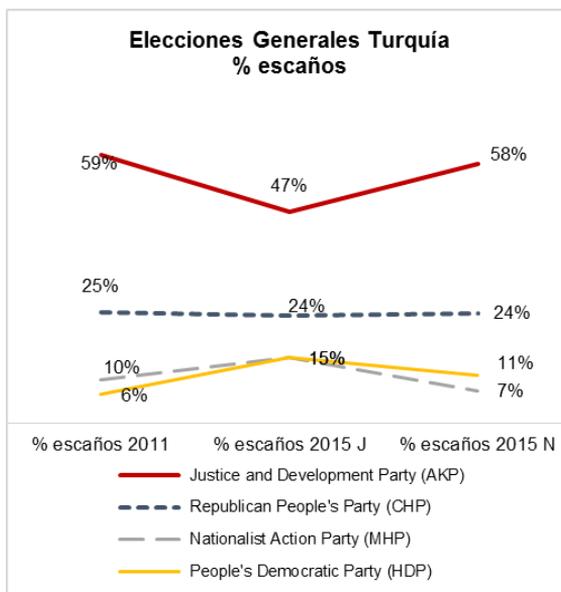
Desde el punto de vista político electoral, Erdogan (AKP), de tendencia islamista conservadora, obtuvo en las elecciones municipales de 2014 una victoria arrolladora, lo que suele confirmar que las otras clases sociales y los colectivos de Turquía no implicados en la protesta apoyaban el rechazo explícito del presidente hacia estos movimientos sociales. Según Castells (2015), esta victoria política se debe a que los medios de comunicación se alinearon con el discurso del gobierno y transmitieron los acontecimientos relacionados con la protesta de forma sesgada. Aunque el plan de Erdogan (AKP) incluye el objetivo de avanzar con las políticas conservadoras islamistas, éste sigue siendo apoyado por gran parte de la población turca. Mientras, por otro lado, las protestas del parque Gezi son la prueba también de la existencia de una sociedad turca dividida, polarizada y con tendencias ideológicas

bastante antagónicas. Por tanto, una de las consecuencias del evento fue agudizar aún más la división de esta sociedad, haciendo de esta división algo muy visible.

En las elecciones nacionales de junio de 2015, el AKP de Erdogan no alcanza la mayoría de los votos necesarios y no consigue formar gobierno. Tras diversos intentos de acuerdo fracasados se convocan nuevas elecciones para noviembre del mismo año.

Los resultados electorales muestran que el CHP, partido republicano laico, mantiene el porcentaje de votos de las elecciones anteriores (este partido suele ser considerado por el electorado turco como parte del engranaje de la tradicional política corrupta), por lo que es evaluado como el gran perdedor de estas elecciones, cuyo freno puede relacionarse con los efectos de los movimientos sociales de 2013.





Fuente: Recursos Electorales en la Internet

La novedad de estas elecciones está en el crecimiento del HDP, partido curdo de izquierdas que antes estaba limitado a su colectivo y que nunca había alcanzado ni un 10% de los votos, lo que significaba una representatividad casi nula en el congreso. Con el 11% de los votos conseguidos en noviembre de 2015, el HDP garantiza su espacio y su voz dentro del parlamento y, por tanto, Turquía ahora cuenta con cuatro partidos que debaten la organización y el futuro del país.

Analizando la confrontación electoral de este caso –a partir del esquema propuesto por McAdam y Tarrow (2011)– el fenómeno de la Opción Electoral se verifica parcialmente en Turquía, pues parte de los electores tomaron el HDP como alternativa a los tres partidos tradicionales del sistema político turco. Aunque este partido ya existía como representante del pueblo curdo, esta vez parece que pasó a representar además a otros colectivos. Pero el largo período de

Erdogan del AKP en el gobierno ha hecho que Turquía presente en estos momentos un régimen híbrido (de democracia y dictadura) como lo refleja el hecho de que sus estándares democráticos hayan bajado a los peores niveles de los últimos 10 años en el Índice de Democracia (*The Economist*, 2016).

El futuro del sistema político y de la democracia en Turquía es incierto. No se sabe si el autoritarismo competitivo populista islámico de Erdogan (AKP) profundizará aún más en las políticas autoritarias y conservadoras, tras una sociedad dividida por su ideología y con formas y valores culturales tan diferentes. Lo que sí se puede afirmar es que los movimientos de 2013 aunque no fueron capaces de activar una democracia representativa real, contribuyeron a acentuar y hacer explícita una división ideológica profunda que, por el momento, se paga con el precio de unas estructuras de poder fortificadas.

d. Brasil 2013: Las Marchas de Junio

“Entre los manifestantes brasileños —que ocuparon calles de más de un centenar de ciudades (entre ellas, las de mayor tamaño y principales del país), a lo largo del mes de junio y movilizados en contra de los gastos gubernamentales para la celebración de la Copa las confederaciones de fútbol— lo que reinaba era la conciencia de la mala cualidad del ambiente político en general”. (Lopes, 2015).

Tras un breve período democrático entre los años 50 y 60, en 1964, las fuerzas armadas tomaron el poder por medio de un golpe militar y destituyeron al presidente progresista electo, João Goulart. La dictadura militar tardó 15 años en promover un proceso de transición democrático que se finalizó consensualmente en 1989, con la

celebración de las primeras elecciones presidenciales directas tras casi tres décadas. El presidente electo Fernando Collor fue destituido por el parlamento en el segundo año de mandato por motivos de corrupción, por lo que el vice-presidente, Itamar Franco, asumió la presidencia en su lugar. Durante la década de 1990 y 2000 la democracia se consolida y todo llevó a creer que el sistema político brasileño evolucionaría hacia una democracia plena. Sin embargo, de acuerdo con el Índice de Democracia (*The Economist*, 2016), en 2013 Brasil se situaba entre los países con un democracia imperfecta (7,12 de 10).

En el arranque del siglo XXI, los brasileños parecían haber entrado en un escenario de optimismo por la fuerte expansión económica, el aumento del consumo y de las clases medias, la rápida inclusión social, la mejora de los índices de calidad de vida e, incluso, con avances simbólicos rumbo a una democracia más participativa. Los indicadores (Banco Mundial, 2016) refuerzan la idea de esta era de bonanza: entre 2005 y 2013, el Índice de Desarrollo Humano creció un 7% mientras que las desigualdades han disminuido un 6% (Índice Gini), y en 2013, el país se encontraba con bajas tasas de paro (próximas al pleno empleo) y con un PIB per cápita–PPA que había crecido, entre 2005 y el año de las protestas masivas, un 45%.

El movimiento empezó protestando en contra del aumento de las tarifas del transporte público en Porto Alegre y São Paulo, pero a principios de 2013 era un movimiento localizado y sectorial. De hecho, en junio de ese mismo año, los movimientos crecieron con la subida de los precios del transporte público en São Paulo. Sin embargo, súbitamente las reivindicaciones expresaban algo más allá del aumento

de las tarifas y decían “¡No son sólo 20 céntimos!”. Con las masas en la calle organizadas a través de las redes digitales, las marchas ya no tenían al mantenimiento de las tarifas públicas de los autobuses como un objetivo, sino que estaban en contra de la corrupción, de los políticos y de la baja representatividad del modelo democrático real que les tocaba. Los partidos políticos que intentaron sacar ventajas del movimiento fueron rechazados, incluso los partidos de izquierdas. Es decir, tampoco la izquierda tradicional consiguió sumarse o, por lo menos, compartir sus ideales con los manifestantes. Se debe resaltar que este movimiento pedía una mayor representatividad y legitimidad de la clase política y por tanto, inconscientemente, se refería de alguna manera al imaginario político democrático (Wagner, 2012).

Las redes digitales tuvieron un papel protagonista en la organización y en la expresión de lo que se pedía. Las marchas se multiplicaron de manera exponencial, principalmente después de la violenta represión policial a las primeras protestas transmitidas masivamente a través de las redes sociales, sensibilizando, de esta manera, a la sociedad (el *priming*). La sociedad brasileña rechazó la violencia estatal contundentemente, la cual se había experimentado durante 20 años en la dictadura militar (1964-1984).

En general, el movimiento estaba formado por personas de diferentes ideologías y esencialmente constituido por sectores de las clases medias, que reclamaban los mismos derechos básicos para todos los ciudadanos, tal y como lo expresa la misma constitución brasileña, como salud, educación y transporte público de calidad. En otras palabras, también estaban pidiendo una mejora en la calidad de vida.

Tomando aquí de nuevo en cuenta el concepto de espontaneidad de Snow y Moss (2014), podemos decir que el movimiento se dio de forma espontánea o sin planificación previa. Las condiciones para que surgieran estaban dadas, las manifestaciones eran no jerárquicas y se dieron en un momento ambiguo: surgió un año antes del mundial de fútbol, durante la Copa de las Confederaciones. Para la mayoría de los manifestantes este evento deportivo se presentaba como una provocación frente a los servicios públicos precarios, pues ¿cómo un país con tantos problemas en los sectores de salud y educación, construye 11 estadios de fútbol? Además, se suma a la indignación la noticia de los constantes escándalos de corrupción del gobierno de centro-izquierda, el Partido de los Trabajadores (PT): un partido que antes representaba una salida ética y alternativa de la clase política que siempre había sido considerada corrupta por la opinión pública. Es decir, el desencantamiento del PT culminó en 2013 con la quiebra del pacto social que se había construido en 2003. Es importante subrayar nuevamente que Brasil, en este momento, gozaba de una situación de pleno empleo, con las mejores condiciones laborales y de vida que el pueblo había experimentado en la historia del país. En respuesta a las demandas de las protestas, “las presidencias de la República y del Parlamento propusieron un plebiscito popular para reformar el sistema electoral y partidario, pero esto no fue acogido por el poder legislativo, ni por el judicial” (Lopes, 2015).

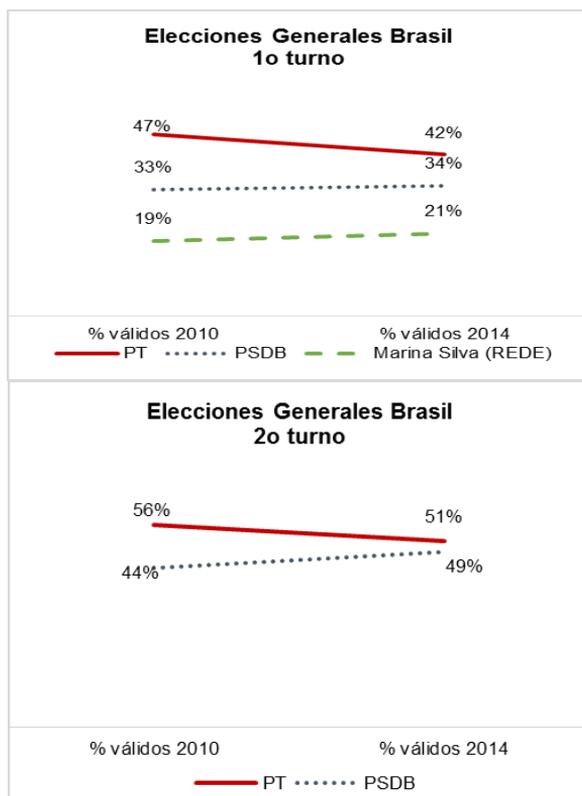
Con el giro del protagonismo de las protestas hacia grupos anárquicos violentos, así como bandas de provocadores, las clases medias dejan las marchas y las cantidades de participantes disminuyen drásticamente. En el Día de la Independencia, 7 de septiembre de

2013, surgen nuevas protestas de todo tipo, sin embargo ahora asumen una posición más conservadora y reducida. Castells (2013) resume así esta nueva oleada: “la oposición de derechas al gobierno más progresista de la historia de Brasil se mezcló con la postura adoptada por los movimientos sociales contra la corrupción política y a favor de nuevas formas de democratización participativa”. De acuerdo con Gondim (2016), los derechistas no salían a las calles desde la “Marcha por la Familia con Dios por Libertad”, poco antes del golpe militar de 1964. En general, este colectivo aprendió de las protestas de junio de 2013, transgrediendo las intenciones y motivaciones de los grupos que las iniciaron.

Una de las consecuencias de las marchas de junio de 2013, y que se reflejó en las elecciones generales de 2014, fue el descrédito generalizado de la clase política. Los manifestantes protestaban por no sentirse representados por los políticos. Como se ha dicho, el mayor perdedor en este caso fue la centro-izquierda, representada por el PT, además de que el actual modelo democrático en general fue cuestionado. Tampoco se puede decir que la candidata Marina Silva perdiera en este proceso, se presentó como la representante de las jornadas de junio y finalmente repitió su desempeño en las elecciones de 2010 y 2014, por tanto las protestas no tuvieron un impacto ni positivo ni negativo en su resultado electoral. Algunos analistas decían que ella sería la representante que más podría aproximarse a los objetivos del movimiento.

Además de la pérdida de legitimidad por parte del PT en 2015, la popularidad de Dilma Rousseff (PT) tocó el más bajo nivel de aprobación popular de un presidente en la historia reciente de Brasil.

La división de la sociedad brasileña se agudizó entre 2014 y 2016, tras movimientos sociales formados por indignados conservadores mayoritariamente de las élites y de las clases medias blancas y, también, por una pequeña minoría de ultraderechas. Los principales objetivos de estos recientes movimientos masivos, supuestamente “espontáneos”, eran acabar con la corrupción en un primer momento, y luego destituir a Rousseff (PT), la representante del partido que rompió el pacto con la sociedad y que, según estos manifestantes, se había convertido en una bandilla de corruptos mafiosos.



Fuente: Tribunal Superior Electoral (Brasil)

La polarización de la sociedad brasileña en las campañas electorales de 2014, con cierta movilización proactiva conservadora, se agudiza, en 2015, y se transforma en masivos movimientos reaccionarios reactivos que toman las calles, pidiendo la destitución de Dilma Rousseff y del PT, vestidos de verde y amarillo, los colores patrióticos de Brasil. En agosto de 2016, el corrupto parlamento brasileño concluye el proceso de *impeachment* de Rousseff y en su lugar, asume el cargo el vicepresidente Michel Temer, el cual había negociado abiertamente el “golpe parlamentario” con la oposición.

Además de la crisis político-institucional, Brasil está enfrentado la peor crisis económica de su historia reciente, con la caída del PIB per cápita–PPA un 3% en 2015, y con el aumento significativo del paro total y juvenil y de las tasas de inflación. Por tanto, las iniciales marchas de indignados (por la calidad de vida, y conformando un imaginario político democrático) de junio de 2013, aprovechadas por los sectores más reaccionados de la derecha, parece que contribuyen a provocar la crisis político-institucional del país y la desestabilización de la joven democracia brasileña, hecho reafirmado por la caída de su Índice de Democracia en 2015 (*The Economist*, 2016). En los próximos años, se podrá verificar si el modelo democrático brasileño sobrevivirá en medio de esta profunda crisis.

4. Análisis global de los resultados

Respecto al contexto político-institucional y socioeconómico

Los casos aquí analizados presentan trayectorias democráticas distintas:

-España y Brasil tuvieron largas dictaduras y consolidaron sus democracias solamente en los años 80.

-Turquía presenta un proceso aún más complejo debido al relevante rol de las fuerzas armadas en el ámbito político, por la confrontación entre las opciones de una laicidad del estado o el poder de la religión, por los conflictos con la minoría étnica curda y por la importancia geopolítica del país.

-Egipto no ha podido desarrollar un sistema democrático por cuestiones internas, por disputas de poder, por cuestiones religiosas y por la influencia nefasta de los países occidentales en los temas políticos internos, precisamente por la importancia económica y geopolítica que representa el Canal de Suez para los países centrales.

-En el Índice de Democracia (Tabla 1.1.) el modelo de Brasil es considerado una “democracia imperfecta”, España una “democracia plena”, Turquía tiene un “régimen híbrido”, y Egipto presenta un “régimen autoritario”. La tendencia evolutiva del sistema político particular de estos países se entiende como estable o poco descendiente, es decir, no se ha cambiado de forma relevante el nivel del modelo político democrático entre 2006 y los años en los que ocurrieron los acontecimientos de las protestas.

Tabla 1.1: contexto	Egipto 2011	España 2011	Turquía 2013	Brasil 2013
INSTITUCIONAL POLÍTICO				
Trayectoria Democrática	fallida	consolidada	inestable	consolidada
Influencia EEUU en temas internos	alta	baja	media	baja
Régimen Democrático (<i>año del evento</i>)	autoritario	pleno	híbrido	imperfecto

Índice de Democracia Tendencia (desde 2006 hasta año del evento)	estable	descendiente	estable	descendiente
Corriente Política (durante evento)	autoritaria	progresista	conservadora	progresista

Fuente: Elaboración Propia.

Dado que cuando se revisan los datos socioeconómicos encontramos que las situaciones y niveles de estos países eran bastante distintas, no podemos inferir que los movimientos masivos objeto de este estudio son producto solamente de una Crisis económica, más bien creemos que, en todo caso, la Crisis ha dado forma a un contexto global compartido que se ha combinado con la situación político-institucional interna de cada país. Y por los datos repasados parece que las causas pueden estar relacionadas también con la situación institucional-política.

De hecho, a partir de los indicadores socioeconómicos expuestos (Tabla 1.2), todo lleva a decir que la crisis económica no es el factor clave que genera esta oleada de movimientos masivos. Como se ha dicho anteriormente, aunque este trabajo no tiene como objetivo encontrar las causas fundamentales de las protestas, es importante mencionar la simplicidad del discurso por el que se asocia a estas revueltas con una reacción anticapitalista frente a la situación global de Crisis. El único país que no se había recuperado en términos socioeconómicos después de la crisis de 2008 y 2009 fue España, los demás, durante las protestas, ya la habían superado y habían vuelto a niveles superiores de producción y empleo⁶. Por más que Egipto, Turquía y

⁶ Las subidas de precios de los cereales que llegaron a ser de un 80% en 2010, o los elevados niveles de paro, crearon un contexto de pobreza favorable para que tuviesen lugar, en los países árabes, las denominadas “revueltas del pan” (Blanco, 2011), pero –lo que destacamos

Brasil tienen mucho que avanzar en términos socioeconómicos, las tendencias en todos los indicadores se muestran positivas entre 2007 y las fechas de las protestas.

Tabla 1.2: contexto	Egipto 2011	España 2011	Turquía 2013	Brasil 2013
SOCIOECONOMICO				
Índice Gini (<i>año del evento</i>)	n/d	+++	++	-
Índice Gini Tendencia (<i>desde2007</i>)	n/d	-	++	++
IDH (<i>año del evento</i>)	+	+++	++	++
IDH Tendencia (<i>desde2007</i>)	++	+	+++	++
Paro (<i>año del evento</i>)	+	--	++	++
Paro Tendencia (<i>desde2007</i>)	+	--	+++	+++
Paro Juvenil (<i>año del evento</i>)	--	--	++	++
Paro Juvenil Tendencia (<i>desde2007</i>)	+	--	++	++
Renta per cápita - PPA (<i>año del evento</i>)	-	++	+	+
Renta p. cápita Tendencia (<i>desde2007</i>)	++	-	+++	+++

Fuente: Elaboración Propia. Significado de los símbolos empleados - - muy negativo; - negativo; + poco positivo; ++ positivo; +++ muy positivo)

Los rasgos comunes: cruce del análisis

Ahora, y siguiendo el mismo patrón lógico de la comparación, analizaremos los casos bajo los conceptos de la espontaneidad, la heterogeneidad, sus objetivos, sus procesos y mecanismos.

aquí— es que las protestas de 2011 estuvieron mayormente articuladas por un ideario político-democrático que aspiraba a un cambio en las instituciones de poder y un cambio de régimen.

Desde el punto de vista de la espontaneidad, se verifica claramente (Tabla 2.1) que todos los casos aquí analizados acumularon fuertemente las condiciones que aumentaban la probabilidad de ocurrencia de los movimientos sociales espontáneos. En otras palabras, todos los eventos se presentaron no jerárquicos en su forma organización, enfrentando un sinnúmero de momentos ambiguos, con la consecuente sensibilización masiva de la opinión pública tras la represión policial vivenciada en diversos episodios y la ocupación de los espacios públicos por las protestas (más allá de lo que había sido previamente planificado por un difuso liderazgo, si es que lo había).

Tabla 2.1: rasgos comunes	Egipto	España	Turquía	Brasil
ESPONTANEIDAD				
No jerarquizado	2	2	2	2
Momento ambiguo	2	2	2	2
<i>Priming</i>	2	2	2	2
Limitaciones espaciales	2	2	2	2
HETEROGENEIDAD				
Participación clases medias	2	2	2	2
Participación de más clases	2	1	1	1
No partidario	2	2	2	2
Sin liderazgo claro	2	2	2	2
Distintas ideologías	1	2	2	2

Fuente: Elaboración Propia.

Significado de los símbolos: 0 = ausencia; 1 = presencia; 2 = presencia notable

En relación a rasgo de la heterogeneidad, se puede decir que los movimientos sociales estudiados son bastante heterogéneos en su composición, además de las ya de por sí heterogéneas clases medias también participaron en las protestas otras clases sociales. Estaban compuestas por individuos con diferentes ideologías, aunque no partidistas, y bajo la demanda común de un “no-liderazgo”. Es importante resaltar que el caso de Egipto se diferencia de los demás con relación a la heterogeneidad. En Egipto se pudo verificar que colectivos de las clases bajas participaron de las protestas de forma importante. En relación a las ideologías encontradas entre los miembros de las protestas, los seguidores de Mubarak, por razones obvias, no estaban presentes.

Según el análisis de los objetivos de los casos (Tabla 2.2), todas las protestas tenían como objetivo el imaginario político-democrático como un horizonte de posibilidades, estaban en contra de la corrupta clase política, buscaban sensibilizar la población e incrementar la participación en las protestas y pedían una mejora en la provisión de los servicios públicos y en la calidad de vida. En los países que tienen un régimen político autoritario o híbrido, se verifica claramente que los manifestantes tenían un objetivo común derribar o protestar en contra de la corriente política que detenía el poder, en Egipto, Mubarak y en Turquía, Erdogan. Tal vez, debido al hecho de existir un “enemigo común”, la referencia al imaginario político democrático no es tan notable, o no es explícito. Además, en los países predominantemente islamistas aquí tratados, el objetivo de aumentar las libertades individuales y los derechos civiles son un asunto primordial.

Tabla 2.2: rasgos comunes	Egipto	España	Turquía	Brasil
OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO				
Imaginario Político Democrático	1	2	1	2
En contra del gobierno de situación	2	0	1	0
En contra de la corrupción	1	2	1	2
En contra de la clase política	1	2	1	2
Aumentar las libertades individuales	2	0	2	0
Socializar y sensibilizar la población	2	2	2	2
Calidad de vida	1	2	1	2
Servicios públicos de calidad	1	2	1	2

Fuente: Elaboración Propia. (0 = ausencia; 1 = presencia; 2 = presencia notable)

Por otro lado, en las democracias occidentales, los participantes de las protestas estaban en contra de la clase política en general e indignados por los frecuentes casos de corrupción públicamente declarada. Probablemente, esta situación es por lo que la referencia explícita al imaginario político democrático se vuelve una exigencia que comparte un amplio sector de la población. Otro objetivo que se hace más visible en las protestas occidentales es el de la demanda por una mejora en la provisión de servicios públicos.

Tomando en consideración los procesos y mecanismos utilizados por las protestas (Tabla 2.3), se puede decir que la indignación, el uso de las redes sociales como herramienta de comunicación y organización son compartidas por todos los casos de forma notable.

Sin embargo, es importante subrayar que la adhesión a estas redes por parte de los movimientos de Egipto y Brasil suele ser considerada más elevada que en los casos de España y Turquía.

En los países predominantemente islamistas, la represión policial fue brutal, especialmente en Egipto con más de mil muertos y doce mil sentenciados. Eso no quiere decir que en España y Brasil no hubo violencia por parte del Estado, sin embargo ocurrió de forma más blanda en comparación con los casos orientales. Además, es importante destacar que los casos de España y Turquía han experimentado y aplicado internamente en el movimiento la democracia participativa de forma notable: las acampadas, las asambleas, las formas organización presentaron la horizontalidad de las relaciones y la democracia directa como características sobresalientes en su *modus operandi*.

Tabla 2.3: rasgos comunes	Egipto	España	Turquía	Brasil
PROCESOS Y MECANISMOS				
Uso de redes sociales	2	2	2	2
Decepción e indignación	2	2	2	2
Participación masiva	2	1	1	2
Auto gestionado	2	2	2	2
Democrático internamente	1	2	2	1
Toma de decisiones horizontal	1	2	2	1
Represión policial estatal	2	1	2	1

Fuente: *Elaboración Propia.* (0 = ausencia; 1 = presencia; 2 = presencia notable)

A pesar de algunas diferencias encontradas en el grado de presencia de los rasgos clave de los fenómenos aquí analizados, los movimientos sociales tratados comparten básicamente los mismos procesos y mecanismos y se asemejan bastante en su grado de espontaneidad y en su composición heterogénea.

Consecuencias político-electorales

Las consecuencias de los movimientos sociales masivos contemporáneos sobre las elecciones generales han sido analizadas bajo el esquema planteado por McAdam y Tarrow (2011) en relación a los escenarios que se deriva de la contienda política que activan movimientos y los resultados electorales (Tabla 3.1).

Sobre los resultados electorales vemos que, después de las protestas masivas, en España se rompe el bipartidismo y surgen dos nuevas fuerzas políticas como Opción Electoral; en Egipto los Hermanos Musulmanes toman la delantera de la Revolución Egipcia y ganan las elecciones de 2012, y en Turquía sucede un fenómeno interesante y particular que se concreta en que el partido de centro-izquierdas curdo se convierte en una opción progresista para todo el electorado del país. En Egipto y en Brasil surgen movimientos sociales (posteriores a las protestas masivas anteriores) que dan unos resultados en las urnas que implican cambios en la composición usual de los gobiernos de estos países. En Turquía, en 2016, se produce un intento de golpe militar contra Erdogan del AKP.

Repasando estos hechos y resultados, se puede afirmar que los casos de España y Brasil se acoplan al escenario (denominado por McAdam y Tarrow) de “Regímenes Electores”; es decir, antes de las protestas,

estos países estaban siendo dirigidos en un largo período por uno de los partidos tradicionales, al que le seguía otro largo período de gobierno en el que gobernaba el otro gran partido (ciclos políticos configurados, en turno, por cada uno de los partidos), y cuando los movimientos masivos aparecen en escena contribuyen a modificar tal estatus quo: el resultado se concretó en que los electores no se conformaron ya con las prácticas y políticas utilizadas por los partidos que, hasta entonces, debían ser considerados como los progresistas, y modificaron sus preferencias eligiendo, ahora, entre las nuevas opciones que representaron los nuevos partidos políticos.

Tabla 3.1: consecuencias	Egipto	España	Turquía	Brasil
CONFRONTACIÓN ELECTORAL				
Opción Electoral	2	2	1	0
Movilización Reactiva	2	0	2	2
Movilización Proactiva	1	0	1	1
Regímenes Electorales	0	1	0	1
Polarización Partidaria Inducida	0	0	0	0

Fuente: Elaboración Propia. (0 = ausencia; 1 = presencia; 2 = presencia notable)

Pasadas las protestas masivas, en 2015 los países aquí comparados no presentaron un avance en sus modelos políticos y se mantuvieron en los mismos niveles de democracia de los años anteriores de las protestas (Tabla 3.2).

España fue el único país que tuvo un pequeño acenso en décimas en su Índice de Democracia, consolidándose entre el grupo de

países considerados de democracia plena. Sin embargo, desde el punto de vista electoral-político, en los países occidentales, se ha confirmado un nuevo ciclo político de derechas: en España, el PP sale victorioso en las tres elecciones generales que han seguido al 15-M.

En Brasil, el partido de centro-izquierda, el PT, gana las elecciones generales de 2014 por un estrecho margen a las que, tras una crisis económica e institucional-política, le sigue la destitución de la presidente Dilma Rousseff en 2016, que es sustituida por su vicepresidente y es el que pone en marcha las políticas conservadoras actuales.

En Turquía, en noviembre de 2015, el presidente Erdogan es reelecto por el pueblo turco, reforzando sus políticas conservadoras y confusas: con la presencia de un conflicto entre la laicidad del Estado y su mezcla con el Islam, y aplicando medidas económicas neoliberales.

Finalmente, en Egipto se produce una sucesión de hechos que presentan direcciones opuestas, pareciendo por momentos democratizadores y en otros menos, o incluso lo contrario. Sin embargo, el resultado reciente, tras un golpe militar, es que en Egipto existe en este momento un régimen autoritario no muy diferente al que ya anteriormente había padecido.

Tabla 3.2: consecuencias	Egipto	España	Turquía	Brasil
AÑO DEL EVENTO	2011	2011	2013	2013
INSTITUCIONAL POLÍTICO				
Régimen Democrático (2015)	autoritario	pleno	hibrido	imperfecto
Índice de Democracia Tendencia pre-eventos (2006 hasta año evento)	estable	descendiente	estable	descendiente

Índice de Democracia				
Tendencia post-eventos (año evento hasta 2015)	descendiente	ascendiente	descendiente	descendiente
Corriente Política <i>Ex ante</i> (evento)	autoritaria	progresista	conservador	progresista
Corriente Política Posterior (2016)	autoritaria	conservador	conservador	conservador

Fuente: Elaboración Propia.

Por tanto, parece que a la emergencia de los movimientos sociales espontáneos de masas del siglo XXI les sigue, como consecuencia no intencional, una reacción conservadora en el plano político-institucional. Pero esto no quiere decir que estos movimientos sociales sean su causa, en todo caso lo que el análisis muestra es la conexión temporal de esta dinámica, además de que la fuerza de estos movimientos no ha sido suficientemente poderosa para cambiar de manera radical el orden de las cosas y que, en todo caso, su fuerza evidente ha provocado la reacción de rearme de las fuerzas conservadoras.

5. Conclusiones

Los movimientos sociales masivos, que son objeto de este estudio, esperaban promover un punto de inflexión en la trayectoria político-electoral de sus respectivas sociedades, pero no fue eso lo que quedó reflejado en el resultado de las respectivas elecciones de cada país: en unos casos lo que se produjo fue una acentuación explícita de procesos políticos reaccionarios (Turquía y Egipto), y en los otros se dio una combinación compleja de procesos políticos desdemocratizadores junto con cambios en el marco de la competición política (con la aparición de los nuevos partidos –de izquierda y derecha– en el caso

de España, o con el debilitamiento del gobierno y de su aplicación de políticas sociales en curso para el caso de Brasil).

Todos los casos, además de ser movimientos espontáneos y heterogéneos, comparten el imaginario político democrático como el horizonte de posibilidades para el futuro, además, en todos los casos (aunque por razones diferentes) todo ello se produce en medio de un contexto de descrédito de la clase política y de deslegitimación del sistema político vigente. En los países con democracias no desarrolladas, donde los manifestantes también estaban en abierta protesta contra sus regímenes, lo que estaban reclamando eran avances en las libertades y derechos de los individuos. Los indignados tenían el objetivo (común en los cuatro casos estudiados) de una mejora en la calidad de vida, de los servicios públicos, pero para los países con democracia poco o nada desarrolladas, este objetivo estaba ligado al objetivo de sensibilizar a la opinión pública en la dirección de alcanzar un cambio de régimen político. Finalmente, en todos los casos la represión policial (de grado y expresión diferente) pareció servir por momentos como motor propulsor para la expansión de la participación.

Entre las similitudes encontradas en los procesos y mecanismos de las protestas contemporáneas masivas horizontales se incluyen: la falta de un rasgo ideológico partidista unificador, la falta de un liderazgo definido, el rechazo a la clase política y a los partidos, el uso de las redes sociales como herramienta de comunicación y de organización y la ocupación de espacios públicos acotados.

Uno de los hallazgos diferenciadores entre el *modus operandi* de los movimientos, en lo que se refiere a la democracia participativa

realmente aplicada dentro de la manifestación, hemos visto que mientras los indignados españoles y turcos crearon asambleas y espacios que presentaron rasgos más emblemáticos de democracia directa, en las Marchas de Junio y en la Revolución Egipcia esta característica no se presentó de forma tan evidente.

Los movimientos sociales masivos surgieron en contextos políticos y socioeconómicos nacionales diferentes, lo que nos lleva a decir que los factores económicos no son la única clave para entender su ocurrencia. Las razones del porqué surgieron son distintas: bajo el régimen autoritario de Egipto reclamaban por una democracia y los derechos civiles; en Turquía existían un enorme descontento por la acentuación de las políticas conservadoras y represoras de Erdogan; en España, el PSOE había roto el pacto con sus electores y el país pasaba por una profunda crisis económica, y en Brasil, a pesar de no haberse visto enfrentada a la Crisis económica, el PT había sido protagonista de recurrentes escándalos de corrupción y los mega eventos deportivos se convirtieron en una contradicción para el pueblo ya que, a pesar de los avances, los gravísimos problemas de inseguridad y las malas condiciones vida persistían. Comparten también la oportunidad para la movilización que confieren unas clases medias atrincheradas reaccionando ante difíciles condiciones de vida.

Durante las protestas contemporáneas occidentales (España y Brasil) gobernaban partidos de izquierda con tradición y capacidad poliárquica suficiente para llevar a cabo las propuestas y demandas de los trabajadores. Sin embargo, de forma general, estos partidos asumieron algunos de los planes neoliberales y actuaron de forma ilegítima en relación a las expectativas de sus votantes “naturales”, por

lo que decepcionaron tanto a los trabajadores, como a los estudiantes y las clases medias progresistas. El PT (en Brasil) y el PSOE (en España) no se acoplaron a las marchas de junio y al 15-M, respectivamente. De hecho, en ambos casos y en términos políticos, estas grandes fuerzas tradicionales de la izquierda fueron las grandes perdedoras de las protestas.

En Egipto, después de avances y contra-movimientos respecto al desarrollo de un modelo democrático, hemos visto que el país ha vuelto al mismo nivel democrático institucional-político de los tiempos de Mubarak.

Finalmente, Turquía ha experimentado la profundización de las políticas autoritarias y conservadoras de Erdogan del AKP, avalado en las urnas en 2015⁷ pero sin mayoría, y atacado con un golpe militar que resultó fallido en julio de 2016.

Las novedades en el panorama político que impusieron las protestas fueron variables. En el caso de España consistió en el surgimiento de dos fuerzas políticas (los progresistas de Podemos y los Ciudadanos centro-conservadores) que rompieron con el bipartidismo hasta el punto de que, en las elecciones de 2016, la distribución del voto en los resultados electorales imposibilitaron formar gobierno, por lo que se convocaron nuevas elecciones en las que se confirmó el

⁷ “El 7 de junio del año pasado [2015] el partido gubernamental, el islamista Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) del presidente Recep Tayyip Erdogan perdió la mayoría absoluta en las elecciones legislativas con la entrada de la izquierda prokurda, el Partido Democrático de los Pueblos (HDP), en el parlamento. Hasta entonces y desde 2002 el AKP, fundado por Erdogan, retenía mayoría absoluta. El partido se negó a negociar con las demás fuerzas y tras no haber acuerdo de gobierno, se repitieron los comicios el 1 de noviembre. El AKP recuperó la mayoría absoluta”. La Vanguardia, 16/7/2016

partido conservador y de derechas, el PP, como fuerza mayoritaria. En Egipto, los Hermanos Musulmanes acapararon parte de las ideas de la Revolución, sin embargo no se sostuvieron en el poder. En Turquía, el efecto notorio de las protestas fue la polarización de la sociedad turca y la confirmación de Erdogan como jefe de un gobierno autoritario. En Brasil, el PT pierde su base de sustentación y su capacidad de articularse, tras la profunda división de la sociedad brasileña y la crisis político-económico-institucional, y se destituye a la presidente Dilma Rousseff por medio de un “golpe parlamentario”.

A pesar de lo dicho, cabe pensar que los desengaños inmediatos de los movimientos sociales progresistas del siglo XXI representan tan sólo la fase “no buscada” de una secuencia de protestas que están por venir y que puede, en un medio plazo, mutar en otra fase distinta de la que efectivamente se deriven las condiciones para un proceso exitoso de democratización y de profundización democratizadora. Por el momento lo que hemos visto es que “[l]os movimientos no sólo crean oportunidades para ellos mismos y sus aliados, también pueden crear oportunidades para sus oponentes” (Tarrow, 1997: 174), y esto se ha materializado en propiciar unas condiciones favorables para el rearme conservador y que es, a todas luces, el efecto no deseado por parte de ninguno de los movimientos aquí estudiados⁸.

En un futuro trabajo sería interesante comparar los casos aquí analizados con el éxito del movimiento en Túnez que, de acuerdo con el Índice de Democracia (*The Economist*, 2016), ha sido el único país del mundo que en los últimos diez años ha pasado directamente de un

⁸ Pero “[...] El cambio social también parece implicar desvíos que consumen tiempo y que teóricamente no deberían ocurrir, y que por lo tanto sólo pueden ser explicados, si acaso, *post hoc* y *ad oc.*[...]” (Streeck, W., 17).

régimen autoritario a una democracia imperfecta (alcanzado el mismo nivel de Brasil). Además, sería interesante averiguar cómo se relaciona el caso del *Occupy* en EEUU con los casos aquí analizados, de todos modos, por lo que sabemos, ese caso parece haber sido menos masivo, más sectorial y con bajo poder de influencia en la sociedad estadounidense y en sus instituciones políticas.

Para finalizar, queremos señalar lo limitado del análisis comparativo que aquí hemos desarrollado, de hecho faltan algunas de las claves o ejes explicativos que completarían y mejorarían nuestra comprensión sobre las dinámicas en las que interaccionan los movimientos sociales con la política institucional (fundamentalmente con partidos políticos y Estados). Por ejemplo, no han sido estudiados los procesos de opinión pública nacionales y su interacción con los procesos de opinión pública global, cuyo estudio nos podría dar información sobre cómo quedan modificadas las estructuras de oportunidad política para la protesta cuando el marco de los símbolos y significados globales proyectan una tendencia fuerte en una dirección (democratizadora o, su contrario, reaccionaria) y tienen, por ello, capacidad para penetrar y modificar los significados sociales y políticos que se promueven internamente en cada contexto nacional. O, por ejemplo, tampoco han sido estudiadas las dinámicas internas de estos movimientos cuando ya han pasado a su fase de existencia latente (al menos en términos relativos y en relación al carácter masivo de la protesta que habían protagonizado) y están en medio de un endurecimiento de los mecanismos de control de los Estados y gobiernos, o están en medio de un nuevo panorama político que ha sido articulado con la emergencia de nuevos partidos políticos. Ni, por

último, han sido investigadas las dinámicas internas de la lucha por el liderazgo que se han dado en los partidos políticos que habían sido hegemónicos en los momentos electorales hasta el momento anterior a la protesta, y para cada uno de los países mencionados.

A pesar de los límites señalados, y otros muchos que no hemos mencionado, creemos que –con tiempo y en medio de una investigación de mayor envergadura que la nuestra– por medio de investigaciones de “grandes estructuras, procesos amplios y comparaciones enormes” (como nos enseñó Charles Tilly) se puede extraer el aprendizaje social necesario para percibir y comprender mejor los momentos de cambio y, en consecuencia, poder actuar sobre ellos.

6. Bibliografía y Referencias

- Abers, Rebecca y Marisa Von Büllow. 2011. “Movimentos Sociais na Teoria e na Prática: Como Estudar O Ativismo através da Fronteira entre Estado e Sociedade?” *Sociologías*. 13(28): 52–84.
- Aguilar, Salvador. 2012. “3. Las Revueltas Árabes: La Fase de Estallido.” *Anuari del Conflict Social 2011*. 1(1)21–43.
- Aguilar, S., Bretones, M. T y Pastor, J. 2011. “7. Movimientos Ciudadanos al Rescate.” *Anuari del Conflict Social 2011*. 171–74.
- Alonso, Angela. 2009. “As Teorias dos Movimentos Sociais: um Balanço do Debate”. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*. (76): 49–86.
- Alonso, Luciano P. J. 2001. “La Interpretación de las Revoluciones Contemporáneas en la Obra de Immanuel Wallerstein.” *Memoria Académica* (9–10): 77–101.
- Amin, Samir. 2012. “¿Primavera Árabe?” *Anuari del Conflict Social 2011* 1(1): 125–50.

- Arrighi, Giovanni, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein. 1999. "Movimientos Antisistémicos" Madrid. Ed. Akal.
- Banco Mundial. 2016. <http://datos.bancomundial.org/>
- Beck, Colin J. 2014. "Reflections on the Revolutionary Wave in 2011." *Theory and Society* 43(2): 197–223.
- Blanco Navarro, José María. 2011. Primavera árabe. Protestas y revueltas. Análisis de factores. Julio de 2011. Instituto Español De Estudios Estratégicos.
- Blasco, José Maria Tortosa. 2012. "Inequality and some alternative movements in today's capitalism: a context for the 15-M." *Alternativas*. 19: 77-93
- Bringel, Breno. 2015. "15-M, Podemos e os Movimentos Sociais na Espanha: Trajetórias, Conjuntura e Transições". *Novos Estudos - CEBRAP* 102.
- Brown, Nathan J. 2013. "Egypt's Failed Transition." *Journal of Democracy* 24(4): 45–58.
- Burawoy, Michael (2004). "For Public Sociology". *American Sociological Review*. 70(1): 28.
- Cardoso, Gustavo y Branco Di Fátima. 2013. "Movements through net and protests in Brazil: Which Giant Woke up?" *Dossiê Mídia, Intelectuais e Política*. 16(2007): 143–76.
- Castells, Manuel. 2015. "Redes de Indignación y Esperanza." 2ª edición actualizada y ampliada. Alianza Editorial.
- Castells, Manuel. 2012. "Autocomunicación de Masas y Movimientos Sociales en la Era de Internet." *Anuari del Conflicte Social* 1(1): 11–19.
- Davis, M. (2011). "Spring Confronts Winter". *New Left Review*, N° 72, noviembre-diciembre.
- Della Porta, Donatella. 2011. "COMMUNICATION IN MOVEMENT." *Information, Communication & Society*. 14(6): 800–819.
- Deniz, Evin. 2013. "1.4 Gezi Park as a Place of Encounter for the Recent Local Struggles in Turkey." *Anuari del Conflicte Social* 2013. 102–116.

- Election Resources on the Internet: Elections to the Turkish Grand National Assembly. 2016.
<http://recursosselectorales.org/tr/>
- Elections Guide: Egypt Elections. 2016.
<http://www.electionguide.org/elections/past/>
- Frank, André Gunder y Marta Fuentes. 1989. “Dez Teses Acerca dos Movimentos Sociais”. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*. (17): 19–48.
- Gayo, Modesto. 2013. “Revisiting Middle-Class Politics: a Multidimensional Approach – Evidence from Spain”. *The Sociological Review*. 61: 814–837.
- Gohn, Maria da Glória. 2014. “A Sociedade Brasileira em Movimento: Vozes das Ruas e Seus Ecos Políticos e Sociais”. *Caderno CRH*. 27(71): 431–41.
- Gokariksel, Saygun. 2013. “1.6 Gesi Resistance and Forums.” *Anuari del Conflict Social*. 2013.152–57.
- Gondim, Linda M. P. 2016. “Movimentos sociais contemporâneos no Brasil: a face invisível das Jornadas de Junho de 2013”. *Polis*. (44): 357-79.
- Hagopian, Frances. 2016. “Brazil’s Accountability Paradox.” *Journal of Democracy*. 27(3): 119–28.
- Kalyvas, Andreas. 2013. “Democracia Constituinte”. *Lua Nova*, (89): 37-84.
- Linio, J. 2014. “Revueltas árabes. Cronología de los acontecimientos”. *Anuari del Conflict Social*, 2013.
<http://revistes.ub.edu/index.php/ACS>
- Linio, J. 2013. “Revueltas árabes. Cronología de los acontecimientos (junio 2011-diciembre 2012)”. *Anuari del Conflict Social*, 2012.
<http://revistes.ub.edu/index.php/ACS>
- Linio, J. 2013. “La primavera árabe en transición: ¿de las dictaduras al islam Político?” *Anuari del Conflict Social*, 2012.
<http://revistes.ub.edu/index.php/ACS>
- Lopes, Julio Aurelio Vianna. 2015. “El ethos de los movimientos. Por la calidad de vida común en España, EEUU, Turquía y Brasil”. *Clivatge*, (4): 81-94.

- López, Harold. 2016. “La Política y la Democracia como Creaciones Imaginarias: de los Griegos a Nosotros.” *Atenea* 513 (1): 125–35.
- Maher, Stephen. 2012. “Economía Política del Levantamiento Egipcio.” *Anuari del Conflict Social* 2011 1(1): 151–69.
- Maia, Felipe. 2015. “Crisis and Conflict in Brazil.” *Anuari del Conflict Social*. 2015 (1): 1–11.
- Markoff, John. 2013. “Democracia: Transformações Passadas, Desafios Presentes e Perspectivas Futuras.” *Sociologias*. 15: 18–50.
- Masoud, Tarek. 2015. “Has the Door Closed on Arab Democracy?” *Journal of Democracy* 26(1): 74–87.
- Mateos, Oscar. 2013. “¿Una Red Global de Movimientos Sociales? Una Aproximación al Ciclo de Protestas 2011-2013.” *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*. 55: 11–32.
- McAdam, Doug y Sidney Tarrow. 2011. “Movimentos Sociais e Eleições: Por uma Compreensão mais Ampla do Contexto Político da Contestação”. *Sociologias*. 13(28): 18–51.
- McAdam, Tarrow y Tilly. 2005. Dinámica de la contienda política. Editorial Hacer, Barcelona.
- Mello, Rodrigo. 2014. “Entre o Consenso e o Conflito ou Qual o Lugar dos Movimentos Sociais na Relação entre Teoria Social e Democracia?” *Revista Brasileira de Sociologia*. 2(4): 273-291.
- Ministerio del Interior de España. 2016.
<http://www.infoelectoral.interior.es/min/>
- Monterde, O. 2013. “Las revueltas árabes: una perspectiva histórica”, *Anuari del Conflict Social*, 2012.
<http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/issue/view/596>
- Önis, Ziya. 2016. “Turkey’s Two Elections: The AKP Comes Back”. *Journal of Democracy*. 27(2): 141–154.
- Osorio, Jaime y Ruy Mauro Marini. 2013. “A Cuarenta Años de Dialéctica de la Dependencia.” *Observatorio Social de América Latina*. Año XIV (34).
- Ortellado, P. 2013. “Reflection on the free movements and other “new social movements”. *Mediações*, 18(2).

- Pereira, Marcus Abílio. 2012. “Movimentos Sociais e Democracia: a Tensão Necessária”. *Opinião Pública*. 18(1): 68–87.
- Ribeiro, Renato Janine. 2014. “Brazil and the Democracy of Protest” *Matrizes* 8(1): 01–26.
- Snow, David A. y Dana M. Moss. 2014. “Protest on the Fly: Toward a Theory of Spontaneity in the Dynamics of Protest and Social Movements.” *American Sociological Review*. 79(6): 1122–43.
- Stepan, Alfred y Juan J. Linz. 2013. “Democratization Theory and the ‘Arab Spring.’” *Journal of Democracy* 24(2): 15–30.
- Stiglitz Joseph. 2012. The 99 Percent Wakes Up, The Daily Beast, 3 de mayo.
<http://www.thedailybeast.com/articles/2016/06/17/donald-trump-bragged-to-press-he-made-a-fortune-in-1984-told-the-irs-it-was-zero.html>
- Streeck, W. 2016. Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático. Editorial Katz, Madrid.
- Tarrow, Sidney. 1997. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Primera Edición. Alianza Editorial, Madrid.
- Tarrow, Sidney. 2010. El nuevo activismo transnacional. Editorial Hacer. Barcelona.
- Tarrow, Sidney, 2012. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Tercera Edición. Alianza Editorial, Madrid
- The Economist, Intelligence Unit. 2016. “Democracy Index 2015: Democracy in an Age of Anxiety.”
- Therborn, Göran. 2012. “Class in the 21st Century.” *New Left Review*. 78: 5–29.
- Therborn, Göran. 2014. “New Masses? Social Bases of Resistance.” *New Left Review*. 85: 7–16.
- Therborn, Göran. 1977 (original). “Dominación del capital y aparición de la democracia” Cuadernos Políticos, número 23, México, D.F., Editorial Era, enero-marzo de 1980, páginas 16 - 44
- Tilly, Charles. 1991. Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes, Alianza Editorial, Madrid

- Touraine, Alain. 1989. “Os Novos Conflitos Sociais. Para Evitar Mal-Entendidos”. *Lua Nova*. 17: 5–18.
- Tribunal Superior Eleitoral do Brasil. 2016.
<http://www.tse.jus.br/eleicoes/eleicoes-antiores/eleicoes-antiores>
- Turner, B. 2012. “La Ciudadanía Árabe: la Primavera Árabe y sus Consecuencias No Intencionales.” *Sociología Histórica*. 1: 29–53.
- Wagner, Peter. 2012. “Transformations of Democracy: Towards a History of Political Thought and Practice in Long-term Perspective”. Capítulo 2 de The Greek Polis and the Invention of Democracy: A Politico-cultural Transformation and Its Interpretations, de Johann P. Arnason (Editor), Kurt A. Raaflaub (Editor), Peter Wagner (Editor). Wiley-Blackwell